

Editorial

Consejo de Redacción de la *Revista de Treball Social* (RTS)

La RTS siempre ha creído que el mundo profesional y el académico pueden y deben ir de la mano. Esta premisa ha quedado acreditada a lo largo de la vida de la revista, y este Consejo de Redacción ha mantenido su compromiso de continuar trabajando para que la RTS sea un espacio de encuentro entre las trabajadoras sociales en el ejercicio práctico y las que se dedican a la docencia universitaria.

Si entendemos el Trabajo Social como una disciplina científica de las ciencias sociales y no solo desde el ejercicio profesional, hay que considerar la investigación como una parte inherente a la intervención social que nos ayudará en el análisis de la realidad social en la que intervenimos; a evaluar y repensar la acción social; a buscar nuevas miradas y ajustarnos a los retos que se le plantean al Trabajo Social. Pero la investigación precisa del material que puede ofrecer el ejercicio práctico de la profesión, requiere abordar el conocimiento práctico y la realidad a las que las trabajadoras sociales se enfrentan a diario, para contribuir al crecimiento de la profesión. Parece evidente entonces la necesidad de establecer puentes entre el ejercicio profesional práctico y el académico. La práctica profesional precisa de la teoría, y la historia de nuestra profesión nos lo recuerda de forma clara.

Ahora bien, muchos de los avances teóricos necesitan el material y el conocimiento que ofrece la práctica de la profesión. El análisis de la realidad y del contexto de intervención, la revisión de los métodos de intervención y la innovación requieren las aportaciones que se pueden hacer desde la praxis profesional. Por eso, necesitamos un conocimiento teórico y un conocimiento práctico, cuya suma nos permita crecer y avanzar, reforzarnos como disciplina delante de posibles amenazas externas, muy presentes en un contexto en el que han proliferado perfiles profesionales con los que tenemos puntos en intersección pero que a veces devienen un riesgo para la identidad de nuestra profesión.

Esta relación dicotómica entre teoría y práctica profesional requiere tener puntos de encuentro y romper con la idea que sostiene que la academia, como contexto de expresión del conocimiento teórico, suele estar alejada de la práctica profesional y viceversa.

El punto de partida sería la relación de interdependencia, en la cual el campo de la intervención del Trabajo Social se nutre de los saberes teóricos y la academia se nutre de la práctica profesional. De hecho, la academia no tiene sentido sin la práctica y viceversa. Pero podemos ver como en momentos de crisis afloran desencuentros, cuando quizá debería ser más indispensable ir de la mano. No solo para repensar estrategias y

actuaciones sino, también, para favorecer el cuidado de los profesionales, tan necesario y conveniente.

Por eso es importante que el mundo académico, que tiene que formar a las futuras trabajadoras sociales, posibilite encuentros que permitan hacerse eco de las transformaciones y preocupaciones de la profesión y que la labor científica que se realiza se acerque a la realidad de la práctica profesional.

El mundo profesional también necesita acercarse a la academia y a las oportunidades que esta puede ofrecer para revisar la práctica. Una práctica que se ha visto engullida por el sistema de servicios sociales y que tal vez haya perdido algunas de sus señas de identidad en pro de la protocolización. Quizás el reencuentro con el conocimiento teórico nos ofrezca un diálogo indispensable para avanzar. Es necesaria e imprescindible la sinergia entre la academia y la práctica para que nuestra profesión siga creciendo y afianzando su condición de disciplina científica.

Por eso desde la RTS seguimos apostando por fomentar un espacio de encuentro y de interrelación entre el conocimiento teórico y el práctico. Las secciones Praxis y A Fons son un altavoz para esa interrelación, que muestran la sinergia entre la praxis y la academia. También apostamos por que la revista pueda ser un punto de confluencia para todos los profesionales, que contribuya a avanzar en el corpus teórico de la profesión y que invite a los lectores a intentar reconocer aquellos puntos de unión existentes, animando a contribuir a la reflexión y la revisión de las experiencias prácticas, con el rigor necesario para que contribuyan a reforzar el Trabajo Social como disciplina científica y la identidad profesional de las trabajadoras sociales.